

V Festival de Jazz de Madrid

'Jazz', flamenco y algunas cosas más

José Antonio Galicia, Gerry Mulligan, Lester Bowie.

Palacio de los Deportes.

Madrid, 3 de noviembre de 1984

A. ÁLVAREZ CABALLERO
Nuevamente el flamenco ha tenido su representación en el V Festival de Jazz de Madrid, esta vez en la actuación de José Antonio Galicia y su grupo. Se trata de una experiencia interesante, sobre todo en el aspecto musical. Aquí el encuentro no es fortuito, o casi, como lo fuera tres días antes, sino que Galicia, con la valiosa colaboración del guitarrista flamenco Gerardo Núñez, ha escrito unos temas ya concebidos expresamente como jazz-flamenco.

El resultado es interesante, si no de manera absoluta sí parcialmente. Las guitarras flamencas funcionan bien con el piano —no se olvide que ha habido y hay algunos pianistas específicamente flamencos, con obra digna de atención—, y también se acuerdan satisfactoriamente al contrapunto de la batería. Cuando la orquesta toma decididamente la voz cantante y el acento *jazzístico* se impone, las guitarras prácticamente desaparecen. Pero —repito— hay momentos bien resueltos, transiciones de una a otra música o conjunciones de ambas perfectamente válidas.

La puesta en pie de este espectáculo ya es otro cantar. Galicia ha querido integrar demasiados elementos en el mismo, y el resultado es un híbrido con escasa coherencia entre sus partes. Hay un pin-

tor, por ejemplo, que pinta sobre el escenario una gran tela igual que podía hacer cualquier otra cosa: lo que pinta no tiene nada que ver con lo que ocurre en el escenario, aunque la figura central sea un bailarín, y prueba de ello es que cuando el baile aparece por primera vez ante los espectadores esa figura ya está totalmente terminada. Hay un bailarín que hace actuaciones casi siempre a un ritmo frenético. Y hay flamenco, bastante flamenco.

Las guitarras

Lo mejor son las guitarras, a cargo de Gerardo Núñez y Juan

Manuel Cañizares, ambos excelentes; más flamenco Núñez, a quien se debe asimismo la autoría de los temas de este género; más próximo Cañizares a la música norteamericana.

Hay cante en la voz de El Almendro, no muy afortunado, sobre todo en los cantes de Levante. Y hay baile, que ejecuta Victoria Carbonell, *La Globo*, sin mayores merecimientos también, y cuyas entradas y salidas al tablado no están bien resueltas. Probablemente con cante y baile de mayor calidad el empeño de Galicia ganaría mucho, pero éstos fueron los mimbres que en esta ocasión se nos mostraron.

El País.

5 de Noviembre de 1984.